



# Micos y micas costeños, colgados a la tradición

Por Nistar Romero Acosta

Quizás esa sonrisa permanente que ilumina su rostro, o las contorsiones que logran sus delgados brazos y frágiles manos, le han dado durante medio siglo a Vicente Andrés Pérez Barranco la fuerza suficiente para mantenerse literalmente 'colgado' a sus Micos y micas costeños, una de las danzas de relación consideradas tesoros vivos del Carnaval de Barranquilla y a la que este año Carnaval S. A. le tributó homenaje.

Esa alegría mezclada con la picardía de este líder carnavalero también es parte fundamental para que su camada de 'pequeños primates' todo el año brinque de un lado a otro en los alrededores de su humilde casa ubicada en la esquina de la carrera 7 del barrio El Ferry, popular sector al suroriente de la ciudad, del cual dice con orgullo fue uno de sus primeros vecinos y desde donde se aferra para preservar esta danza tradicional que en algún momento estuvo en peligro de desaparecer.

Aquí, en esta casa con techo de Eternit y piso de cemento construida por él mismo en los años setenta, y aún sin nada de pintura en las paredes ni cielo raso, vive Vicente, solo. Tiene la cama en la sala y algunos trofeos oxidados adornan con nostalgia las paredes, en un ambiente austero, pero cálido, por la sonrisa y el amor que el Carnaval despierta en este hombre que trajeron bien pequeño de La Guajira, pero que se siente muy barranquillero.

El señor Andrés, como lo llaman en el barrio, recuerda que desde niño sintió el cosquilleo por el Carnaval; por eso su mamá Olimpia Barranco lo llevó al Paseo Bolívar a ver uno de los desfiles aun cuando al principio nada llamaba mucho su atención. Pero siguió asistiendo, incluso alguna vez disfrazado de toro, otro de negro campesino, hasta que hubo un año en donde se encontró con alguien vestido de mico y eso le pareció tan divertido que desde entonces sintió el palpitar del dios Momo en su vida.

Vicente Andrés Pérez Barranco creó esta danza de relación hace 50 años, cuando hizo sus primeras monerías en el Carnaval como disfraz individual.

"Me causó tanta gracia ver como se rascaba todo el cuerpo, se agarraba sus partes y hacía muchas muecas, que no podía dejar de reír", cuenta Vicente Andrés, un niño de 10 años entonces que nunca olvidó aquella imagen; y al año siguiente llevó al Carnaval su disfraz individual de mico dando comienzo a la danza.





Los niños del barrio El Ferry son los mejores cómplices del 'señor Andrés'.

Dos suéteres llamados 'aman-salocos' unidos por la cintura y una corredera fue el creativo diseño que se le ocurrió a su mamá para darle vida a este 'mico' en el Carnaval de 1966. Junto a un sobrino salió a la calle y sin proponérselo se robaron los aplausos por la alegría y las ocurrencias que divertieron al público, recuerda Vicente hoy a sus 84 años, casi sin voz, con artrosis y mucha dificultad para caminar producto de una caída que lesionó su cadera.

## Entre brincos y muecas

Ante los buenos comentarios que suscitó el disfraz, al año siguiente (1967) Vicente con algunos de sus vecinos del barrio Rebolo, donde vivió su infancia, se vistieron de micos y se fueron para los desfiles; el asunto no salió del todo bien porque los amigos se pasaron de tragos y en ese momento decidió que lo mejor era que los niños, en quienes hasta hoy ha encontrado sus más fieles cómplices para seguir 'colgado' a la tradición, conformaran su danza.

"No ha sido fácil mantener la danza sin recursos, y también porque ellos no son como los demás grupos.

Los niños llegan espontáneamente, porque quieren, aquí se les da el vestuario, no hay ensayos, todo es muy de corazón", cuenta Norelis, la hija única de Vicente Andrés, a quien le asusta heredar la danza pero lo hace porque ha visto que su papá, pese a su enfermedad, atiende con amor su tesoro más preciado: sus micos y micas costeños.

Ante la incapacidad de su padre Norelis tomó la dirección de la danza desde hace dos años, pues son muchos los niños del sector que día a día visitan al 'señor Andrés' para que les muestre cómo son las muecas de los micos o los deje jugar con su preciada máscara o probarse alguno de los disfraces.

ces, para luego salir corriendo a treparse en un semiseco árbol apostado en la mitad del patio y hacer monerías como cualquier mico travieso.

Además de Norelis, sus nietas Ninette, Sheila, Xaxsia, Xazsheiny y Norelis han sido 'micas', al igual que su bisnieto Santiago, de apenas 2 meses, que es el 'mico' más pequeño. Y junto a ellas unos 40 chicos cuyas edades oscilan entre 2 y 17 años, todos vecinos de su cuadra en El Ferry, le dan vida a esta danza de relación que casi alcanza medio siglo en esta fiesta patrimonial, gracias a la tenacidad de este diminuto hombre, que fue albañil, carromulero y vendedor de arroz con lisa.



Cuando se pone el disfraz y la máscara, Vicente se transforma y adopta las mejores poses del mico.